

Introducción al prólogo “prohibido” por Pathfinder Press a la edición argentina de “Historia del trotskismo norteamericano” de James Cannon

Introduction to the Prologue “Prohibited” by Pathfinder Press to the Argentine Edition of “History of American Trotskyism” by James Cannon

*Darío Martini*¹

Resumen

El siguiente artículo fue escrito como prólogo a *Historia del trotskismo norteamericano* de James Patrick Cannon pero terminó convirtiéndose en una respuesta obligada a Pathfinder Press y su censura. En agosto de 2014, Ediciones ryr tenía terminada la edición pero la editorial Pathfinder Press, poseedora de los derechos de copyright que abonó RyR, impidió la salida del libro con amenazas de acciones legales, objetando el escrito introductorio, ya que sostienen “representa un ataque político contra James P. Cannon”. Las discusiones mencionadas en este prólogo “prohibido” son sobre el tipo de política que llevaban adelante los trotskistas a comienzos de los años cuarenta de cara al movimiento obrero y frente al “problema negro”.

Palabras clave: J. P. Cannon / Trotskismo estadounidense / censura

Abstract

The following paper was written as a foreword to the *The History of American Trotskyism* of JP Cannon, but it ended as an answer to Pathfinder Press and its censorship policy. In August 2014, Ediciones ryr had already finished its Argentinean edition but Pathfinder Press, the copyright owner, not allowed the book printing threatening with legal actions, arguing that the foreword was a “political attack against JP Cannon”. The debates in this forbidden foreword were about the policies taken by the American Trotskists in the workers movement and facing the “black question”

Keywords: J. P. Cannon / American Trotskism / Censorship

¹Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS),
mail: dariomartini@yahoo.com.ar

Una respuesta obligada

En agosto de 2014, la Biblioteca Militante tenía terminada la edición, con derechos pagos y lista para entrar a imprenta, de la *Historia del trotskismo norteamericano* de James Patrick Cannon. Pero desde sus oficinas en Nueva York, Pathfinder Press, poseedora de los derechos de copyright que abonó RyR, impidió la salida del libro con amenazas de acciones legales, objetando el escrito introductorio, ya que sostienen “representa un ataque político contra James P. Cannon”.

Las observaciones objetadas por Pathfinder a la introducción que escribí, en una carta remitida a los editores, son y fueron en realidad origen de disputas y rupturas al interior del movimiento trotskista desde sus inicios. Pathfinder utiliza como pretexto la mención de mi parte de verdaderos cismas que recorrieron al movimiento, investigados previamente por historiadores trotskistas,² para rechazar la publicación del mismo.

²A veces como una manera de balance crítico, como Chris Knox, que investigó la labor trotskista en el ascenso de la C.I.O. y sobre el cual basé parte de mis investigaciones y lecturas posteriores. También entran en la categoría de textos “prohibidos” por Pathfinder, junto con el texto señero de Knox, la colección de “ensayos y reconsideraciones” dirigida por George Breitman, pensada en clave de balance fraccional contra la dirección del S.W.P. que rompió con el trotskismo a comienzos de los años ochenta. Igualmente aporta una serie de artículos y un balance igualmente crítico sobre diversos aspectos de los primeros cincuenta años del trotskismo norteamericano. Desde una posición netamente académica, el trabajo de una historiadora y

Con la edición de este clásico del proletariado revolucionario, queremos introducir al lector argentino a la obra de Cannon, y es por eso que escribimos una introducción elogiando su figura, aunque en el escrito se deslizaban críticas que, a nuestro entender, no opacan ni la labor ni la obra de Cannon.

Pathfinder rechaza que se mencionen en el prólogo por ellos prohibido discusiones que versaban en realidad sobre el tipo de política que llevaban adelante los trotskistas a comienzos de los años cuarenta en el movimiento obrero, y al mal llamado "problema negro". Cannon no se adentra en estas polémicas y casi no hace mención a las mismas en su *Historia del trotskismo norteamericano*. Pero, estudiando sobre la política de su corriente en el movimiento obrero estadounidense durante los treinta, uno se encuentra con que en realidad incluso Trotsky desde la cercanía del exilio mexicano se preocupó porque entendía que se diluía el discurso socialista de sus seguidores estadounidenses frente a la creciente adaptación de los mismos a las prácticas sindicales que imperaban bajo el *New Deal*. Sobre mi otra "crítica", la mención a la ausencia en la corriente de Cannon de una política hacia la comunidad afro estadounidense, Pathfinder no dice nada en su carta. ¿Estarán de acuerdo?

Vayamos entonces a lo que Pathfinder objetó. En pleno ascenso y auge de la C.I.O., de repente los trotskistas encuentran aliados circunstanciales en los dirigentes obreros pro *New Deal* (los "independientes" o "Roosveltianos"), y en oposición directa a los militantes del Partido Comunista. La gran contradicción en la militancia trotskista pasaba por tener que defender a la U.R.S.S. (como ejemplo de revolución y Estado obrero), pero tener que competir con los comunistas estalinistas (que detentaban la representación de la Internacional Comunista y la U.R.S.S., y que además contaban con su apoyo económico) en el interior de las filas obreras.

Los trotskistas fueron defensores acérrimos, organizadores magistrales y se encontraban entre los más decididos militantes del "frente

activista feminista que en 1977 publicó una investigación con ánimo divulgador sobre el tema titulado *The Prophet's Army: Trotskyists in America, 1928-1941*, da un panorama mayor para entender las disputas que atravesaron al movimiento fundado por Cannon. Knox, Chris: *Trotskyists Work in the Trade Unions*, Serie de artículos publicados en el periódico *Workers Vanguard* de la Liga Espartaquista de América, entre julio y septiembre de 1973. Breitman, George, LeBlanc, Paul, y Alan Wald: *Trotskyism in the United States: Historical Essays and Reconsiderations*, Humanity Books, Indexed edition, USA, 1996. Ashton Myers, Constance: *The Prophet's Army: Trotskyists in America, 1928-1941*, Greenwood Press, 1977.

único” obrero que forjó la C.I.O. Pero esto lo hacían en compañía de comunistas, socialistas, viejos militantes de los Industrial Workers of the World y viejos dirigentes que exhortaban a las bases a retornar al camino del “americanismo” policlasista más básico. También es cierto que desde las filas del trotskismo estadounidense (y de sus “compañeros de ruta” de la época) surgió un ala de dirigentes “estalinofóbicos” (hay que recordar que lo actuado por Stalin en España y en los procesos de Moscú tiñó de subjetivismo la visión de muchos sobre los acontecimientos), que durante la guerra y la inmediata posguerra pasaron a colaborar en el esfuerzo “democrático” y luego incluso en el proceso Macartista. Eso es lo que acoto en el prólogo y por lo que Pathfinder me acusa de difamar a Cannon. Veamos a quién respaldan las evidencias.

Dicho esto, ahora paso entonces a responder a la crítica de Pathfinder. Luego presentamos el prólogo “prohibido” íntegro para que el lector juzgue por sí mismo.

La historia niega a Pathfinder: los vaivenes de la política sindical trotskista en los treinta³

Luego de que los trotskistas dirigieran y ganaran las grandes huelgas de camioneros y transportistas (*teamsters*) en Minneapolis en 1934, el dirigente obrero de reciente conversión trotskista, Farrell Dobbs, en su papel de Organizador Gremial (*Union Organizer*) logró sindicalizar y confederar en un período de seis años un área que abarcaba once estados del noroeste estadounidense para la *American Federation of Labor* (A.F.L.)

Hacia el oeste, sobre la costa del pacífico, la sindicalización que dirigían los trotskistas entraba en competencia directa con los portuarios enrolados en la naciente C.I.O. (*Congress of Industrial Organizations*), dirigidos por el famoso sindicalista pro estalinista Harry Bridges. Con

³El siguiente apartado es un fragmento editado de una ponencia de mi autoría presentada en las *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores* organizadas por el Instituto Gino Germani de la UBA a comienzos de noviembre de 2014, y comentada por la licenciada Paula Varela (editora de la revista *Ideas de Izquierda*). Esta ponencia fue un avance de mis investigaciones sobre el trotskismo estadounidense que vengo completando como doctorando en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA (con la ayuda de Pablo Pozzi y más recientemente de Eduardo Sartelli).

base en San Francisco, la C.I.O., con Bridges a la cabeza, iniciaba su campaña sindical "tierra adentro" (*the March Inland*).⁴

Temiendo que la Seccional *Teamster* de Minneapolis se fuese de la A.F.L. a la C.I.O., el dirigente nacional y "presidente" de los *Teamsters*, Daniel Tobin, abandonó sus ataques contra la izquierda y pasó en los hechos a apreciar las dotes organizativas de los trotskistas. En 1938 fusionó su (casi vacía) "Seccional 500" con la combativa seccional 574 de Minneapolis, el centro organizativo del frente sindical de los trotskistas, que pasó a numerarse Seccional 544. En 1939, Tobin nombró a Farrell Dobbs "Organizador Nacional" de los *Teamsters*. Sin embargo, la crisis interna que se desató ese año en el trotskista *Socialist Workers Party* (S.W.P.) obligó a Dobbs a renunciar a las tareas sindicales para dedicarse a tiempo completo a la lucha contra la fracción partidaria "pequeñoburguesa" que desafiaba el liderazgo de Cannon.

En los años que van desde 1934 hasta 1941, la burguesía estadounidense tuvo que ceder tácticamente frente al empuje de las masas. Sin embargo, no escatimó en sus esfuerzos por desprestigiar y atacar violentamente al movimiento obrero y a sus fracciones más combativas y radicalizadas. En Minneapolis siguió organizando provocaciones contra los *Teamsters* dirigidos por los trotskistas. A través de estos sucesivos ataques se hacía claro que estaban a la espera de un retorno a los "buenos viejos tiempos", una vez pasado el furor inicial del "Nuevo Trato" capitalista.⁵

Tanto el periódico fundado por Cannon, *The Militant*, como el órgano que publicaron en 1935 como fracción de izquierda dentro del Partido Socialista, el *Socialist Appeal*, eran periódicos producidos por los trotskistas destinados a miembros del partido y a la militancia activa de izquierda de orientación clasista (y que además circulaban en el movimiento obrero en pleno *New Deal*).⁶ Estos periódicos esta-

⁴Nelson, Bruce: *Workers at the waterfront. Seamen, Longshoremen and Unionism in the 1930s*, University of Illinois Press, 1988.

⁵Dobbs, Farrell: *Teamster Bureaucracy*, Pathfinder Press, 1991, p. 66.

⁶Toledo puso a un grupo de radicales, los "musteistas", en el mapa de la nación. Abril y mayo de 1934 atrajeron la atención pública sobre el grupo de trabajadores desocupados organizado por el pastor protestante y famoso pacifista A. J. Muste. Este grupo, autodenominado *American Workers Party* (Partido de Trabajadores estadounidenses), conformado por un nutrido grupo de intelectuales radicalizados por la crisis (entre los que se encontraban Sidney Hook, James Burnham y James Rorty entre otros), demostró ser efectivo a la hora de organizar y dirigir estas huelgas. Los trotskistas corrieron en su auxilio y aplaudieron cada movimiento y táctica utilizada por los "musteistas" en las huelgas de Toledo. En Toledo se dio una verdadera "revolución"

ban editados de manera tal que tenían el aspecto de un rompecabezas de piezas rectangulares encajadas de diversos tamaño, con los más diversos temas y titulares, que iban desde reproducciones de notas de Trotsky pasando por una cobertura de la invasión italiana de Etiopía, hasta las editoriales obreras como las de Arne Swabeck y los artículos de filosofía de George Novack.

En cambio, el periódico de los *Teamsters*, el *Northwest Organizer*, tenía un estilo de lectura dinámico. Era un periódico destinado a mantener el espíritu de movilización sindical alto. Presentado en formato de grandes páginas, como la mayoría de los de la época, contaba sin embargo con imágenes, caricaturas y a veces se permitía reproducir fotografías. Estaba dirigido al trabajador en la ruta y apelaba constantemente a su espíritu de organización, acompañando los artículos con retratos en grafito de los principales dirigentes obreros y héroes de la *Union* que enfrentaban un juicio, o mártires del movimiento como Henry Ness, muerto por la policía durante las grandes huelgas de Minneapolis. Aceptaba publicidad de pequeños transportes y talleres y tenía numerosas y muy diversas publicidades de cervecerías locales. Cerraba siempre sus páginas con una ocurrente caricatura de contenido político.

El *Northwest Organizer* circuló desde el inmenso valle del norte de las cuencas del Mississippi y el Missouri hasta zonas distantes al sur, como Oklahoma y Nuevo México, entre los años 1935 y 1941. Era un periódico de campaña, con un claro mensaje de solidaridad obrera y unidad de filas, que ya desde 1937 denunciaba la salida guerrerista que buscaba el gobierno a la “Depresión Roosevelt” de ese mismo año (en sus páginas se denunciaba un *War Deal* en vez de un *New Deal*).

Si el *Organizer* fue un herramienta fundamental del Frente Único de los trotskistas con los dirigentes “independientes” e incluso con dirigentes de la A.F.L., el entusiasmo por la campaña de sindicalización

organizativa. Los “musteistas” lograron hacerse con la seccional local de la AFL, pero lo que es más importante aún, conformaron un verdadero Frente Único de ocupados y desocupados. Minneapolis, que hacía erupción en forma simultánea, arrojó luz sobre la existencia en Estados Unidos de los trotskistas. Con un país transitando un callejón de lucha de clases, la diversidad de grupos de izquierda, que por esos años publicaban más de 700 periódicos en todo el país, es una muestra de la radicalización de la época. En pleno auge del *New Deal* y tras la finalización de ambas huelgas, ya en 1935, la “Liga Comunista de Norteamérica” (L.C. of A.) de los trotskistas y el grupo de Muste se fusionaron para formar el Partido de Trabajadores de Estados Unidos (*United States Workers Party*) que ingresaría al poco tiempo como ala izquierda del Partido Socialista con una publicación propia, *Socialist Appeal*.

terminó arrastrando complejidades que ubicaron a los trotskistas en una posición que era instrumental al encausamiento "natural" que buscaba el gobierno federal con el *New Deal*: la alineación de la fuerza laboral desorganizada detrás de consignas democrático-clasistas.⁷

En 1934, los Frentes Únicos impulsados por los trotskistas fueron la clave de los triunfos obreros como el de las grandes huelgas de Minneapolis, pero ya en 1938, estos frentes se sostenían junto a la militancia anti-estalinista de dirigentes independientes o rooseveltianos, y se centraban alrededor de tareas sindicales.

Tobin decide sumarse a la campaña de sindicalización coordinada por el *Northwest Organizer*, e incluso envía colaboradores a participar activamente en la huelga de los Teamsters de 1937 en Omaha, en el estado de Nebraska. Dave Beck, que se convertiría en el sucesor de Tobin en los Teamsters en el año 1952, utilizó las técnicas de Farrell Dobbs de boicotear el transporte de mercancías en las ciudades que no permitían la sindicalización de los trabajadores con los *Teamsters*, para establecer una Conferencia Oeste del sindicato. Jimmy Hoffa se hizo famoso por piquetear un cargamento de frutillas (él y sus allegados fueron conocidos en los tardíos treinta con el nombre de "Strawberry Boys"). Copió estos métodos en Detroit, en la seccional 299, desde donde consolidó su poder burocrático a lo largo de los estados del este, centro y sur del país. Hoffa reconocía la labor señera de Dobbs en los *Teamsters*, aunque se encargaba de dejar en claro toda vez que podía que no tenía nada que ver con las convicciones marxistas de este último.⁸

Lo que los dirigentes *Teamsters* de la A.F.L. se propusieron y eventualmente lograron, era hacerse del control del aparato del sindicato en la díscola región de Minneapolis. A finales de la década del treinta, lograron su objetivo de aislar a los trotskistas, llegando incluso a quedarse con la edición del *Northwest Organizer*. Cuando Daniel Tobin se alistó para el esfuerzo bélico de Roosevelt, los trotskistas de Minneapolis ganaron las primeras batallas contra la avanzada de la quinta columna burocrática, siendo reelectos para la administración local del sindicato, pero quedaron inhabilitados de batallar políticamente a nivel nacional. Dobbs denunciaba de manera estéril a la dirección nacional encabezada por Tobin, para finalmente terminar

⁷Draft Archive for *The Northwest Organizer*, official organ of the Northwest Labor Unity Conference (1935-36), Minneapolis Teamsters Joint Council (1936-1941) and Local 544-CIO. <http://www.marxists.org/history/usa/pubs/northwestorganizer/>

⁸Ashton Myers, op. cit, p. 114.

renunciando a su labor en los *Teamsters* y dedicarse de lleno a la lucha política partidaria en el S.W.P., que enfrentaba la ruptura de su ala “estalinofóbica” (a Dobbs se le encomendó un viaje a México para visitar a Trotsky en enero de 1940).

A partir de 1938 y sobre todo a comienzos de 1939, el gobierno estadounidense inicia una serie de ataques a los *Teamsters* en toda el área que cubría el *Northwest Organizer*, con la ayuda de matones a sueldo que reclutaban los hombres de Tobin. Como respuesta a una serie de sabotajes de autores desconocidos, el F.B.I. condujo una serie de allanamientos y arrestos contra la militancia *Teamster*. El gobierno federal acompañó el proceso con una serie de medidas judiciales prohibitivas sobre piquetes y manifestaciones. Finalmente, Tobin y el gobierno de Roosevelt orquestaron juicios que desembocarían en el encarcelamiento de los principales dirigentes del S.W.P. por oponerse a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

A esto se le suma que la disputa de la época entre estalinismo y trotskismo dejaría huella con la ruptura de la “fracción pequeñoburguesa” al interior del S.W.P., en la historia de la izquierda estadounidense y en la historia de sus sindicatos. En noviembre de 1938, los trotskistas declaraban su intención de que “...mientras siempre expandamos nuestro programa con total independencia, en los sindicatos, apoyamos en cierto sentido (*in certain sense*) al ‘mal menor’. Los estalinistas son nuestro mayor enemigo”. La determinación de aliarse con el “mal menor” en los sindicatos, se basaba en el razonamiento de que el Partido Comunista era una agencia extraña a los mismos, representante de la casta burocrática que dominaba la U.R.S.S. y por lo tanto “liquidacionista” de las organizaciones obreras.⁹

Sobre la base de esta práctica cotidiana, el S.W.P. vio formarse en su seno a una fracción que rompería del partido en 1939 por diferencias sobre la caracterización del tipo de Estado que era la U.R.S.S. La nueva fracción insistía en la definición de la misma como una nación “imperialista”, y sostenía que el Partido Comunista era extraño al movimiento obrero local. Los Frentes Únicos con dirigentes abiertamente reaccionarios, como Homer Martin en la *United Auto Workers* (U.A.W., sindicato de la industria automotriz), le costó a los seguidores de Trotsky el hecho de que: “mas que ser asociados con la lucha por construir un partido de vanguardia, los trotskistas fueran asociados como referentes de estos ‘frentes únicos’”.¹⁰

⁹Knox, Chris: *Trotskyists work in the trade unions*, p. 19.

¹⁰Ibidem, p. 19.

Homer Martin, un ex predicador, fue nombrado vicepresidente de sindicato automotriz U.A.W. en 1935 y su presidente en 1936. Mantenía el poder del Sindicato maniobrando burocráticamente y de manera dictatorial, y rompió políticamente con los estalinistas con los que codirigía el sindicato. Eventualmente, y de cara a la base, perdió toda autoridad en su pelea contra los comunistas. Martin había concentrado sus esfuerzos en condenar las huelgas "salvajes" y estaba intentando sacar al gremio del seno de la C.I.O., y llevarlo nuevamente a la A.F.L. El S.W.P. brindó apoyo "crítico" a Martin contra los comunistas.

En el marco del pacto Hitler-Stalin de 1939, los comunistas denunciaban el avenimiento de una guerra imperialista. Mientras tanto, los sindicalistas "independientes", comenzaron a alinearse detrás de la política guerrerrista del gobierno de Roosevelt, al que lo presentaban como un "amigo" de los sindicatos. La crisis sobrevino al S.W.P. En ausencia de Cannon, que atendía las conversaciones posteriores a la conferencia fundacional de la IV Internacional en Europa, los dirigentes Max Shachtman y James Burnham, que dirigían el Secretariado Político del partido, tomaron la decisión de apoyar a Homer Martin de manera inconsulta contra los deseos de unidad de la izquierda que imperaban en la base obrera. Shachtman y Burnham convertirían en norma programática este proceder anti-estalinista al constituirse como fracción interna del S.W.P. Trotsky reflexiona sobre esta discusión en el agudo folleto "En Defensa del Marxismo".¹¹

El factor subjetivo fue preponderante: el S.W.P. fue inflexible tácticamente para con sus adversarios estalinistas en el movimiento obrero, y continuó utilizando los Frentes Únicos con los "rooseveltianos" para determinar las cuestiones sindicales del día a día. Pero el día a día está determinado por la situación política nacional e internacional, jamás a la inversa. En una discusión convocada de urgencia frente a la ruptura de la fracción "pequeñoburguesa" en junio de 1940 en México entre los dirigentes estadounidenses (entre ellos estaba Cannon) con Trotsky, el viejo dirigente revolucionario les recriminaría a estos su política sindical:

"Creo que tenemos muy claro el punto crítico. Constituimos un bloque con los llamados progresistas, no solo con los farsantes sino también con la base honesta. Sí, son honestos y progresivos, pero de tanto en tanto votan por Roosevelt; una vez cada cuatro años. Esto es decisivo. Ustedes proponen una política sindicalista, no una política bolchevique. Las políticas bolcheviques

¹¹Trotsky, León: *En defensa del marxismo*. El Yunque, Bs.As. 1974.

comienzan fuera de los sindicatos. El obrero es un honesto sindicalista, pero está lejos de la política bolchevique. El militante honesto puede desarrollarse pero eso no es lo mismo que ser un bolchevique. Ustedes tienen miedo de comprometerse a los ojos de los sindicalistas rooseveltianos. Ellos, en cambio, no se preocupan en lo más mínimo por comprometerse al votar por Roosevelt contra ustedes. Tenemos miedo de comprometernos. Si ustedes tienen miedo pierden su independencia y se vuelven medio rooseveltianos. En tiempos de paz no es catastrófico. En tiempos de guerra nos comprometerá. Nos pueden aplastar. Nuestra política está demasiado a favor de los sindicalistas rooseveltianos. Esto se nota leyendo el *Northwest Organizer*. Lo discutimos antes, pero no se cambió ni una palabra: ni siquiera una. El peligro -terrible peligro- es adaptarse a los sindicalistas pro rooseveltianos.” (Sin embargo, en una de sus últimas cartas fechada 20 de agosto de 1940, día mismo de su asesinato, Trotsky reconocía un giro positivo en la política de sus correligionarios estadounidenses reflejadas en las páginas del *Northwest Organizer*).¹²

En los años treinta, y durante los más de seis años que van desde 1934 a 1941, los obreros del área centro oeste y en especial los de la ciudad de Minneapolis, defendieron a sus dirigentes trotskistas de todo tipo de ataques, oponiendo a la represión y al matonaje, movilizaciones y votaciones desde la base para demostrar apoyo activo, asambleas de delegados, la circulación de su propia prensa y proclamas, en un esfuerzo constante por intentar prevenir el asalto sobre el que consideraban su gremio y a los que creían eran sus verdaderos y más honestos dirigentes.

Estados Unidos entró a la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1941. Antes de alistarse en la contienda, era necesario domesticar al ejército de la fuerza laboral que haría posible vencer a Japón en el Pacífico y sostener su intervención en Europa. Aquellos que, como los trotskistas, criticaban al gobierno de Roosevelt fueron blanco de una dura represión que comenzó en 1939 y recrudeció a lo largo de 1940 y

¹²“Discusiones con Trotsky” 12 al 15 de junio de 1940 en México. En *Escritos* (1939-1940), *Discusiones con Trotsky*, *National Committee Bulletin*, Socialist Workers Party, junio de 1940, donde llevaba el título de “Discusiones con Lund” (un seudónimo de Trotsky). Alrededor de la mitad de este documento se publicó en Inglaterra en 1965 con el título de “Estalinismo y trotskismo en Estados Unidos”. Fueron discusiones sostenidas durante cuatro días en México por Trotsky y una delegación del Socialist Workers Party. Los miembros del S.W.P. que participaron fueron James P. Cannon, Charles Cornell, Farrell Dobbs, Sam Gordon, Joseph Hansen, Antoinette Konikow y Harold Robins. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro6/T11V207.htm>

1941. La expulsión de los militantes combativos del interior del movimiento obrero fue parte del plan de las clases dominantes por aleccionar y disciplinar a la clase obrera de conjunto, y prepararla para la movilización de su propia guerra imperialista.

En Minneapolis, el ataque se intensificó a partir del segundo mandato de Roosevelt. A los ataques orquestados por Tobin con la conivencia o la ayuda directa de la patronal y el Estado, se le sumaban sujetos de dudosa procedencia obrera dirigidas por figuras de segunda línea que aspiraban hacer "carrera" dentro del gremio, aplastando para sus dirigentes toda oposición democrática o de izquierda. Sin embargo, en su competencia con el Partido Comunista, los trotskistas se recostaron sobre la capacidad organizativa de estos dirigentes combativos del ala burocrática (dependiente de las directivas del secretariado nacional, a las órdenes de Tobin). De ahí que más tarde se le recriminara al S.W.P., desde otras corrientes trotskistas, el "adaptacionismo" o "acomodacionismo" frente al fenómeno de los dirigentes "Rooseveltianos".¹³

Una vez solidificada su posición con la ayuda del gobierno federal (y con un Partido Comunista que una vez roto el pacto de Rusia con Alemania pasó a acatar las políticas de Roosevelt sin necesidad de cablear a Moscú), estos dirigentes "independientes" combatieron las prerrogativas e instancias democráticas que caracterizaron a la base del movimiento durante el "pentecostés sindical" de los treinta. Habían surgido de la oficialidad de la A.F.L. o en el proceso de lucha mismo, como Jimmy Hoffa, lugarteniente de Tobin que no tuvo reparos en negociar con la mafia para vaciar al sindicato de "rojos", terminar con las decisiones consensuadas con la base y construir una "organización de un solo hombre" (*One-man operation*). Elementos como Hoffa se convirtieron en el mejor instrumento de las clases dominantes en el movimiento obrero durante la guerra (acatando la disposición de no hacer huelgas durante el conflicto) y la posguerra.¹⁴

La negación como oficio

Parece que este asunto se puede sintetizar diciendo que Pathfinder niega aspectos de la historia recayendo de paso en su propia versión de un "culto a la personalidad" alrededor de la figura de Cannon, y

¹³Knox, Cris: op. cit., p. 13.

¹⁴Ver: Dobbs, Farrell: "Hoffa and the Teamsters", en *International Socialist Review*, Vol. 27, N° 3, summer 1966. <http://www.marxists.org/history/etol/writers/dobbs/1966/xx/teamsters.htm>

que la censura a cualquier balance crítico (ganando plata a costa de Cannon), es para Pathfinder más importante que difundir la obra del revolucionario norteamericano.¹⁵

Por lo expuesto y como se puede apreciar, es difícil afirmar apelando a proclamas que circulaban en la época del tipo “un ataque contra uno es un ataque contra todos” (como hace Pathfinder en su misiva), que no existieran contiendas políticas de peso que pusieron por momentos al trotskismo en un incómodo lugar de “defensores de la U.R.S.S” pero al mismo tiempo como enemigos declarados de los estalinistas, y en frente organizativo junto a sindicalistas “independientes” dispuestos a hacer campaña por Roosevelt.

Si ninguna organización de la izquierda estuvo exenta de correr detrás de una suerte de pragmatismo organizativo que arrojó invariablemente resultados contradictorios, no se entiende entonces porqué Pathfinder enarbola los vaivenes de la lucha sindical como un pretexto para frenar la salida del libro de Cannon.

El Frente Único vio la impensada unidad de luchadores honestos junto a burócratas y arribistas, y esta frágil e inestable unidad no impidió enfrentamientos violentos una vez roto el pacto circundante alrededor de la sindicalización y la organización de los desorganizados. Pero parece ser que para Pathfinder poner el grito de unidad en el cielo es más que suficiente para prohibir una publicación a ochenta años de los sucesos aquí recontados. Además, si Pathfinder Press entiende que a la historia la construyen las expresiones de deseo plasmadas en una proclama, entonces no tenemos más que compilar viejos escritos, mientras que nuestra actividad de indagación crítica cesaría.

¹⁵Vale recordar que esta no es la primera vez que Pathfinder reclama sus privilegios de copyright. En el año 2000, obligó a retirar de la web a los archivistas del Marxist Internet Archive -marxists.org-, escritos de Cannon, Trotsky, George Novack y John Reed. Todas estas figuras históricas dedicaron su vida a batallar en contra de la propiedad privada que hoy Pathfinder defiende contratando abogados de Wall Street expertos en legislación sobre Copyrights. Ver: Pathfinder Press vs. Free Dissemination of Marxism on the Internet. Messages of support to the Marxists Internet Archive: <http://www2.cddc.vt.edu/marxists/admin/legal/disputes/pathfinder/support.htm> (Consultado 13/03/14); Pathfinder Press Threat against the Marxists Internet Archive. The MIA Response to this letter. <http://www2.cddc.vt.edu/marxists/admin/legal/disputes/pathfinder/suit.htm> (Consultado 13/03/14); Amenazas de Pathfinder Press Contra el Marxist Internet Archive (Archivo de escritos Marxistas en Internet). La Respuesta de MIA a esta carta: http://www.geocities.ws/CapitolHill/Congress/1602/textosmarxistas/trotttext/trotttext_esp.html.(Consultado 13/03/14).

Desde Pathfinder no depararon en mi afirmación de que citar estas polémicas en el prólogo tenía por objetivo "alertar sobre la necesidad de una profundización en la lectura y el estudio de esta experiencia marxista revolucionaria en el centro neurálgico capitalista". Quizá el interés de difundir una idea petrificada del trotskismo de entreguerras para mejor vender libros en una instancia "mítica" del movimiento y el hecho de no abordar críticamente su legado revolucionario es lo que realmente movió a la "prohibición" por parte de Pathfinder.

D.M. 13 de marzo de 2014

El prólogo "prohibido" por Pathfinder: James Cannon y los trotskistas norteamericanos

Ser de izquierda en Estados Unidos

Puede ocurrir en la política doméstica de los Estados Unidos, y de hecho sucede a menudo, que un buen demócrata (o sea, un defensor de la propiedad privada) figure muchas veces como una persona de *izquierda*. Esto se debe a que la política norteamericana refleja el lugar que ocupa dicho país en el escenario imperialista mundial: el de una nación que se forjó perfeccionando agresivas prácticas imperialistas (aplicadas primero a los pueblos indígenas del sub-continente, luego en el Caribe, Hawai y el Pacífico, sin olvidar el bautismo con impronta genocida en Filipinas a principios del siglo XX y el sembrado de terror sobre Japón como cierre de la Segunda Guerra Mundial). Estas prácticas revistieron las más variadas formas, pero lo significativo de las mismas es que eventualmente (y a veces casi en simultáneo) fueron trasladadas al escenario político interno, asegurando dispositivos de represión y dominación elaborados previamente. Parafraseando a Mark Twain, "no se puede tener un imperio puertas afuera y una democracia en casa". Por esta razón es que en Estados Unidos un defensor de las libertades civiles burguesas recibe el mote de *Radical*, mientras que lo que en cualquier lugar del mundo sería un militante de izquierda, allí es un *Leftist*, un ultraizquierdista al que el Estado yanqui no dudó jamás en tildar de "subversivo".

Agreguemos a esto que la ofensiva contrarrevolucionaria que significó la restauración *neoon* de los ochentas con Reagan y Bush padre, terminó de coronar una avanzada contrarrevolucionaria mundial

“neoliberal”, que desde nuestra situación geográfica distante (escribimos desde Argentina) ayudó a desdibujar aún más el panorama de las ideas de izquierda en los Estados Unidos. Lo cierto es que los militantes anticapitalistas en Estados Unidos nunca dejaron de existir. Uno no los ve en las películas de Hollywood ni en las series de HBO y menos aún en FOX, pero están ahí, organizando comités contra desalojos por la crisis inmobiliaria desde el año 2007, coordinando los diferentes sectores del movimiento anti-represivo en los barrios de las grandes ciudades, luchando por la reorganización sindical, denunciando a la gran banca en Wall Street y a las invasiones guerreristas en el extranjero. El etcétera es largo, ya que aunque aislados la mayoría de las veces, acusados por el peligro de la infiltración y represión por parte de las diversas “agencias” del Estado, la izquierda se las arregló para participar y a veces hasta para ponerse a la cabeza de los diferentes movimientos contestatarios que atravesaron la historia de la potencia imperialista hegemónica.

Uno creería que con solamente mencionar a los mártires de Chicago, más de uno se sacaría el sombrero frente a los servicios prestados por la clase obrera norteamericana y sus sectores de vanguardia a la causa del proletariado mundial. Sin embargo, y a contramano de un histórico lugar común del populismo latinoamericano, que suponía que los trabajadores estadounidenses tenían los mismos intereses que su clase dominante (premisa que coincide con el dicho liberal de que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”), fueron muchas veces los trabajadores norteamericanos y su vanguardia de izquierda los que se opusieron abiertamente a las invasiones y guerras imperialistas, como así también a las políticas de austeridad acompañadas de represión interna. La izquierda norteamericana libró tenaces batallas contra la realidad del racismo, el sexismo y el atraso de una población a merced de los imperialistas más poderosos del planeta, con un Estado que dispone de innumerables medios para desviar o de ser necesario reprimir la protesta social y de clases. La tarea de organizar a los desorganizados (hoy en día menos del 12% de la población laboral de Estados Unidos está sindicalizada) en estas condiciones, acrecienta las dificultades y magnifica los logros de la izquierda norteamericana. Un Estado muy poderoso, patrones con mucho margen de maniobra y un dominio ideológico asegurado por los años de bonanza capitalista de posguerra deben ser puntos de partida obligatorios a la hora de pensar la situación de la conciencia de clase en Estados Unidos.

De las ideas de izquierda anticapitalista en dicho país, las que más peso tuvieron (por su inserción en el movimiento obrero y tradición

política al interior del mismo) fueron el anarquismo y el socialismo revolucionario o marxismo (de la que surgen diferentes variantes: la socialista primero, desde finales del siglo XIX hasta su escisión frente a la Revolución Rusa, de donde emergen luego los comunistas y los trotskistas, que salen del seno del Partido Comunista mismo). Luego de la segunda Guerra surgieron además variantes maoístas y castristas.

El marxismo tuvo un arduo camino para hacerse de un lugar propio en el país-continente. Los primeros intelectuales ligados a Marx eran representantes de lo que hoy señalaríamos como trabajadores calificados (*skills laborers*), que gozaban sobre todo de tiempo libre para auto instruirse. Discutían Marx, Lassalle, Proudhon y Bakunin, entre otros. Los *farmers* del continente fueron receptivos a los discursos de los populistas del "dólar de plata" a fines del siglo XIX, mientras que en las ciudades de las dos costas oceánicas los trabajadores escuchaban a los anarquistas y socialistas recién llegados de Europa; y dadas las condiciones de explotación a las que se hallaban sometidos, pronto se mostraron muy receptivos a las nuevas ideas, sobre todo cuando los propagandistas (*soap box speakers*) les ayudaban a reflexionar sobre sus problemas cotidianos, y les proponían un mundo mejor en la lucha por una sociedad más justa.

Ser trotskista en el corazón del capitalismo

James Patrick "Jim" Cannon nació en 1890 en Roseadle (Kansas), un pequeño pueblo fundado una década antes que no tenía más de mil habitantes. Kansas queda en el corazón mismo de Estados Unidos, donde uno menos se imaginaría que podría surgir una figura internacionalista y comunista. Y sin embargo, Cannon fue una de los máximos representantes de la fecunda tradición de "vieja izquierda" revolucionaria (*Old Left*) de la primera mitad del siglo veinte en Estados Unidos.

En palabras de Trotsky, que vivió dos meses en New York a comienzos de 1917 antes de partir hacia la Rusia revolucionaria; ser de izquierda en Estados Unidos era "...una profesión, que antes de declararse la guerra democrática y 'liberadora' [la Primera Guerra Mundial], no se consideraba en los Estados Unidos más criminal que la de un contrabandista".¹⁶ La definición del revolucionario ruso no era para nada desacertada, ya que efectivamente, la izquierda previa

¹⁶Trotsky, León: *Mi Vida*, Ed. Colón, 1946, México, p. 456.

a la Segunda Guerra y al fenómeno del Macartismo, había sido capaz de instalar, de diversas maneras y en diferentes niveles, concepciones clasistas y revolucionarias en considerables (y estratégicos) sectores del proletariado estadounidense. Un proletariado que por su parte no estaba integrado del todo a la línea fordista de producción y que en la década del treinta tuvo la fuerza necesaria para reclamar contra los ritmos en la producción y las (para esas fechas históricas) leyes anti-sindicales estadounidenses.

La izquierda internacionalista, anticapitalista y comunista, tuvo fuerza propia en los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX. Esto de por sí tendría que dar por tierra con los planteos “excepcionalistas” que sostienen que la democracia estadounidense no permite que se desarrollen ideas socialistas entre su proletariado. Es recién a partir de la Segunda Guerra Mundial que Estados Unidos logró domesticar, a fuerza de represión y cárcel para sus dirigentes, cooptación de un sector de los mismos y cláusulas salariales atadas a la productividad, a porciones significativas del mismo y de aislar a su vanguardia organizativa.

Quizá sea por esto que durante gran parte del siglo XX, las concepciones historiográficas sobre el Partido Comunista de Estados Unidos (sintetizadas por la postura del historiador Theodore Draper en su libro *The roots of American Communism* -“Las raíces del Comunismo norteamericano”, de 1957-), retratan a un movimiento comunista (y su variante trotskista) que no habría logrado “norteamericanizar” sus prácticas políticas, y en el caso del primer comunismo, que cumplía solamente con las órdenes que le dictaban desde la U.R.S.S.¹⁷ Es decir, que postula la idea de una izquierda incapaz de hacer pie en el proletariado norteamericano por un supuesto desconocimiento de la “idiosincrasia nacional” y de las aspiraciones de los trabajadores estadounidenses. Algo que, como señaló oportunamente Cannon, no hace justicia a la verdadera historia de estos militantes.

A partir de la publicación de libro de Draper, Cannon, que ayudó a fundar el Partido Comunista estadounidense, sostuvo un debate epistolar con dicho autor, testimoniando sobre la militancia en las organizaciones de las que formó parte, y demostrando cómo los dirigentes

¹⁷Theodore Draper (1912-2006) fue un renombrado historiador y politólogo estadounidense. Militó en el PC durante los treinta, para renunciar al mismo tras el pacto Ribbentrop-Molotov de 1939. En la posguerra se convirtió en anticomunista. Sobre el PC, además del citado *The roots of American Communism*, escribió *American Communism and Soviet Russia* (1960).

que influyeron sobre el retrato impresionista de Draper, debieron muchas veces enfrentar a una base y a líderes obreros regionales muy activos, disconformes con las políticas de su dirección; internaciona- listas, pero con un fuerte arraigo en sus comunidades, y con dinamismo propio dentro de la tradición de izquierdas de la primera mitad del siglo XX.¹⁸ De hecho, lo que puso en el mapa político de la época a James Cannon fue su labor sindical en Kansas, en donde publica- ba el *Workers World*, y que lo encontró desempañándose como secre- tario del Partido en esa ciudad durante los años veinte, dirigiendo la *International Labor Defense* (I.L.D.), una organización que reunía a profesionales, abogados y educadores en su mayoría, que entre otras tareas significativas coordinó la defensa de Sacco y Vanzetti, teniendo para la época una amplia difusión de su actividad.

Manteniendo un grupo independiente frente a las tres fracciones que disputaban la fundación del comunismo, Cannon fue finalmen- te miembro fundador del *Workers Party*, la rama "legal" del Partido Comunista norteamericano. En 1922 fue como delegado a Moscú, junto con Max Eastman y Bill Haywood, al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista. Hacia mediados de la década, Cannon era ya un dirigente que lideraba su propia fracción interna en el PC antes de su ruptura "trotskista".

Cabe entonces preguntarse si hubo alguna predisposición previa a 1928 en el naciente comunismo estadounidense y de Cannon en par- ticular como para que una corriente como la trotskista tuviese asidero y fuese capaz de generar un vínculo con las concepciones y prácticas previas de dichas fracciones del movimiento.

En la Internacional Comunista (I.C.), tan temprano como en 1925 y a causa de la censura que impuso la fracción estalinista, la palabra de Trotsky comenzó a ser leída cada vez menos. Algunos textos escapaban a la censura: a mediados de 1926 se publicaron trabajos de Trotsky sobre el Comité Anglo-Ruso en las publicaciones de la I.C. *International Press Correspondence* y en el *Communist International*. Cannon acordó con las políticas propuestas por Trotsky para la gran huelga británica; ade- más, se negó a adoptar la impronta discursiva anti-trotskista que gana- ba terreno en el Partido estadounidense.¹⁹

¹⁸Ver: Cannon, James Patrick: *Letters to a historian 1954-1956*. <http://www.marxists.org/archive/cannon/works/ltrindex.htm>

¹⁹*James P. Cannon and the early years of American communism*. Ver: <http://www.marxists.org/archive/cannon/works/earlyyears/cannintro.htm#section20>

Cannon pasó por una organización federativista laxa como la I.W.W. (*Industrial Workers of the World*, los *Wobblies*, una organización de orientación sindicalista revolucionaria), por el programa máximo y mínimo (electoralismo más sindicalismo) del Partido Socialista, y por las luchas internas contra el sectarismo en el Partido Comunista. Cannon era un revolucionario curtido en la lucha política que anhelaba efectivizar una dirección para la clase obrera, y por eso mismo comprendía al internacionalismo como una efectiva práctica organizativa. Es este enfoque lo que lo convence de la validez del planteo de Trotsky y lo que reorientó la brújula marxista de su experiencia revolucionaria.

Si tomamos en cuenta además que las compilaciones y estudios sobre la izquierda prefieren olvidar a un personaje de relevancia como Cannon, comprenderemos porqué muchas veces es tenida como válida (sin siquiera cuestionarse) la idea del “excepcionalismo” del proletariado estadounidense. Por el contrario, si como efectivamente ocurrió, existieron dirigentes de la talla de Cannon, es porque tuvieron apoyo, alguien los sostuvo activamente: una base obrera de concepciones clasistas que canalizaron la conformación de la C.I.O. (*Congress of Industrial Organizations*, fundado en 1938), y una vanguardia que abrazó ideales revolucionarios. Todo ello retrata a una clase obrera muy distinta a la que postulan aquellos que la ven marchar hacia la inclusión en el “*American way of life*” y la existencia de este tipo de dirigentes da por tierra con toda aspiración de una “historia aparte” para el proletariado estadounidense (y lleva a pensar que la perspectiva revolucionaria resulta un horizonte posible para la izquierda estadounidense en la actualidad).

En ese sentido, el trotskismo en los treinta no dudó en emprender la tarea de darle continuidad a la izquierda revolucionaria e internacionalista en Estados Unidos, una izquierda que buscaba un programa político para la coordinación y la síntesis de su práctica política, algo que en la opinión de “Big” Bill Haywood (mentor de Cannon en su juventud como organizador sindical), ni siquiera los combativos I.W.W. habían logrado hacer realidad. Tampoco las grandes figuras democráticas y electoralistas del Partido Socialista, como Eugene Debs y Norman Thomas, o Daniel DeLeón y su *Socialist Labor Party* (que si bien era un brillante propagandista hacía un fetichismo del programa), habían logrado brindar una guía de acción que partiendo de un análisis de la situación mundial, orientara la reflexión de los militantes revolucionarios sobre sus tareas en el terreno. Lo que en verdad ocurría es que a la rigidez de la vieja guardia de gremios “por oficio” de la A.F.L. (*American Federation of Labor*, fundada en 1886), se le oponían

los métodos combativos de fuertes matices anarquistas de los I.W.W., y se recaía en la segmentación de las filas obreras con la propuesta organizativa del "paralelismo sindical" (*Dual Unionism*). Otra variante de la izquierda incurría en un febril electoralismo que tenía como protagonista al Partido Socialista.

Es que en Estados Unidos, hasta Lenin, Trotsky, y el Octubre Rojo de 1917, no se había logrado superar el horizonte estratégico de la "Huelga General". Las definiciones básicas que comenzaron a llegar desde Moscú tras la toma del poder, insuflaron de nuevos aires al movimiento socialista revolucionario al Oeste del Atlántico y lo empujarían a la ruptura pro-comunista. Sin embargo y muy pronto, el joven PC estadounidense fue una prematura víctima, por un lado, de la primera gran fiebre anticomunista del siglo XX en Estados Unidos (precursora del Macartismo de la segunda posguerra, la "*Red Scare*" de 1919-1921), y por el otro, de las terribles disputas políticas que engendraba el retroceso del sentimiento revolucionario a nivel mundial, y en Rusia en particular, con el surgimiento y el avance del estalinismo como fuerza política en la Internacional Comunista.

Sin embargo, fue en esa misma Internacional estalinizada donde Cannon encontró al trotskismo y, con el mismo, al programa que había estado buscando: una herramienta que le permitiera desenvolverse en el fangoso terreno de la política de izquierdas estadounidense, que lo ayudara a maniobrar tanto en minoría o con la mayoría, y que le brindara las coordenadas para desentrañar la Crisis Mundial y el ascenso efectivo en la combatividad clasista de la época. Como meta, esquivada aún hoy, se fijó la (re)construcción del partido para la revolución en Estados Unidos.

En este punto y para ir cerrando esta reflexión introductoria a la *Historia del Trotskismo norteamericano*, es válido mencionar que en estas conferencias brindadas por Cannon a la militancia del *Socialist Workers Party* en 1943, hay omisiones que deben ser mencionadas para alertar sobre la necesidad de una profundización en la lectura y el estudio de esta experiencia marxista revolucionaria en el centro neurálgico capitalista.

Por un lado, el amplio rechazo por parte de los trotskistas a las salvajes prácticas estalinistas arrojó la formación de una corriente "estalinofóbica" entre los mismos, que desarrollaría teorías propias sobre el "imperialismo" de la U.R.S.S y que terminaría apoyando el esfuerzo anticomunista estadounidense durante la Guerra Fría. Como verán los lectores, Cannon no niega la formación de lo que él denuncia como la "fracción pequeño burguesa" en el S.W.P., pero no termina nunca de

asumir la parte en la responsabilidad que le corresponde como miembro de la dirección del partido que ayudó al desarrollo de esta línea. Lo cierto es que las alianzas en el movimiento obrero contra los comunistas se convirtieron en el sello distintivo de su propia corriente hacia fines de la tumultuosa década, y lo pusieron por momentos al lado de aquellos que veían en Roosevelt a un amigo, y que eventualmente con la proximidad de la Guerra no dudaron en ponerse a su disposición para barrer a los sindicatos de “rojos”. Cannon debió a partir de ese entonces redoblar los esfuerzos para apartar el sesgo anticomunista que le imprimó esta política a su corriente.

Por otro lado, desde mediados de los años cincuenta y a comienzos de los años sesentas se fortalecería la lucha por los Derechos Civiles de los descendientes de esclavos africanos en el sur, que tuvo un verdadero “ensayo general” en los años treinta. El lector notará sin embargo que no figura en el discurso de Cannon ninguna mención al “problema negro”, como se lo conocía en la época en Estados Unidos. Este hecho, sumado al mencionado aspecto “adaptacionista” frente a las direcciones reformistas de la C.I.O., le valdría un llamado de atención por parte de Trotsky en persona, que esperaba poder tender lazos hacia la comunidad de trabajadores afro-estadounidenses y que le reprochó a Cannon inclinarse demasiado en alianzas en el Movimiento Obrero con los sindicalistas Pro-Roosevelt.²⁰ Lo cierto es que el anti-estalinismo acérrimo colocó por un tiempo a los trotskistas junto a los sindicalistas newdealers, que terminaron exhortando al proletariado a no parar la producción y a marchar a la Guerra imperialista, mientras que por otro lado la comunidad afro-estadounidense durante los treinta fue y siguió siendo mayoritariamente simpatizante del Partido Comunista.

La importancia del trotskismo en Estados Unidos

Cannon retrata entonces, en las conferencias que forman este libro,²¹ a un *Socialist Workers Party* que encarnó las aspiraciones revolucionarias del ala izquierda del Partido Socialista estadounidense y de los primeros días del Partido Comunista; y, en el caso de los representantes obreros de su partido, de los heroicos militantes del I.W.W.

Pero la existencia de trotskistas estadounidense incomodaba a los estalinistas en su camino al poder en la Internacional Comunista. El

²⁰Ver “Discusiones con Trotsky”, del 12 al 15 de Junio de 1940 en *Escritos (1939-1940)*.

²¹Cannon, James: *Historia del Trotskismo norteamericano 1928-1938*, Pathfinder Press, Nueva York, 2002.

prestigio de la Revolución rusa le brindó al Partido Comunista estadounidense el beneficio de, sobre la base de una campaña de desinformación, tergiversación, ocultamiento y mentiras (y, guardando las apariencias democráticas que el movimiento de base le imponía, ciertas dosis de violencia física), sembrar la duda y diseminar prejuicios sobre las intenciones de los trotskistas. Además, salvo en la filial del sindicato *Teamster* de Minneapolis o en las huelgas de *General Motors* en 1937 y entre los marineros de la Costa Oeste, el trotskismo norteamericano no tuvo mayores oportunidades para actuar como una corriente de masas. Por todo eso, constituye una de las tendencias (centrales) menos estudiadas del movimiento obrero en los Estados Unidos de los treinta.

Sin embargo, Cannon y los trotskistas jugaron un papel clave, no solamente en esas huelgas, sino a lo largo de todo el proceso histórico que forjó la C.I.O. (*Congress of Industrial Organizations*), el primer gran sindicato "industrial" de la historia norteamericana, y el Partido Comunista tuvo que lidiar durante toda la década con el protagonismo de sus propios excomulgados. Las grandes huelgas de 1934 le dieron protagonismo a la izquierda en el interior del movimiento obrero e inclinaron la balanza a favor de los trabajadores, que protagonizaron una excepcional alza de la lucha de clases. El trotskismo formó parte fundamental en todo el proceso. Con un país transitando el callejón de la lucha de clases, la diversidad de grupos de izquierda, que por esos años publicaban más de 700 periódicos obreros y sindicales en todo el país, son expresión de la radicalización de la época y una firme muestra de lo fútil de la "excepcionalidad" estadounidense. Las grandes huelgas de Minneapolis arrojaron luz sobre la existencia en Estados Unidos de los seguidores de León Trotsky, y le dieron un lugar en la historia internacional de ese movimiento a la figura de James Cannon.

En los treinta, muchos de los militantes trotskistas venían de luchar en formaciones radicales y de izquierda previas, y como mencionamos, lo hacían contra un estado capitalista en plena formación imperialista y en transición a consolidar su hegemonía mundial. Pronto tuvieron que enfrentar los juicios y condenas contra la dirección del S.W.P. bajo las acusaciones de sedición de la *Smith Act* en 1941, que iniciaron la guerra de Roosevelt contra la disidencia y el derrotismo en el frente interno y allanaron la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Los trotskistas sufrieron la represión estatal, y tuvieron que presenciar la cooptación de voluntades políticas al interior de movimiento sindical que operó bajo el *New Deal* y la Segunda Guerra. Además, las acusaciones y falsedades diseminadas por los estalinistas

(que participaron activamente como testigos acusadores en 1941 contra la dirección del S.W.P.), más la consolidación del Complejo Militar Industrial en la economía de posguerra, acompañada de un dosis inducida de histeria, sirvieron de trasfondo para efectuar juicios que depositaron en la cárcel a los militantes sindicales y facilitaran leyes y cláusulas anti huelguísticas, determinantes para la declinación ulterior del movimiento trotskista (y que incluso se volvió en contra del propio Partido Comunista durante la cruzada Macartista).

Hoy, en los comienzos de un siglo XXI atravesado por la debacle del capitalismo norteamericano y frente a la magnitud de la crisis mundial, la necesidad de unidad por parte de los desposeídos y los trabajadores es inmediata, y enfrentar a los capitalistas y su interminable sed de ganancia hace que cualquier corporativismo y salida cortoplacista sean insuficientes. Es querer, de alguna manera, “esquivar” la historia misma. Solamente acumulando experiencia y sobrepasando a sus direcciones reformistas y pacifistas, y abriéndose paso en la lucha por el socialismo, es que los trabajadores de Norteamérica se liberaran de su yugo y ayudarán a liberar a los trabajadores del mundo entero, sin distinción de etnia, nacionalidad o sexo. Así lo querría un revolucionario como James Cannon.

Este libro, además de recuperar la historia poco conocida y la experiencia de lucha del proletariado norteamericano (que en tanto el proletariado constituye una realidad mundial que trasciende las fronteras, es también *nuestra* historia), nos sirve para vislumbrar que aquel horizonte es posible. Que hoy como ayer, aquellos *leftist* que la maquinaria cultural yanqui se empeña en borrar, existen, luchan y pueden encabezar grandes batallas. Que la revolución es posible incluso en el corazón del capitalismo, y por supuesto, si allá se puede, acá también.